Naciones Unidas S/PV.4204

Consejo de Seguridad

Quincuagésimo quinto año

Provisional

4204ª sesión

Martes 3 de octubre de 2000, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Andjaba	(Namibia)
Miembros:	Argentina	Sr. Listre
	Bangladesh	Sr. Chowdhury
	Canadá	Sr. Heinbecker
	China	Sr. Wang Yingfan
	Estados Unidos de América	Sr. Holbrooke
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Levitte
	Jamaica	Sra. Durrant
	Malasia	Sr. Hasmy
	Malí	Sr. Ouane
	Países Bajos	Sr. van Walsum
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock
	Túnez	Sr. Ben Mustapha
	Ucrania	Sr. Yel'chenko

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

Carta de fecha 2 de octubre de 2000 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Iraq ante las Naciones Unidas (S/2000/928)

Carta de fecha 2 de octubre de 2000 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Malasia ante las Naciones Unidas (S/2000/929)

Cartas idénticas de fecha 2 de octubre de 2000 dirigidas al Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas (S/2000/930)

00-67097 (S)

Carta de fecha 2 de octubre de 2000 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas (S/2000/934)

Carta de fecha 2 de octubre de 2000 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Malasia ante las Naciones Unidas (S/2000/935)

Se abre la sesión a las 15.20 horas.

Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente

El Presidente (*habla en inglés*): Puesto que esta es la primera sesión del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre, quiero aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje, en nombre del Consejo, al Representante Permanente de Malí ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Moctar Ouane, por los servicios prestados como Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo de Seguridad al expresar nuestro profundo aprecio al Embajador Ouane por la gran pericia diplomática con que dirigió los asuntos del Consejo durante el mes pasado.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

Carta de fecha 2 de octubre de 2000 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Iraq ante las Naciones Unidas (S/2000/928)

Carta de fecha 2 de octubre de 2000 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Malasia ante las Naciones Unidas (S/2000/929)

Cartas idénticas de fecha 2 de octubre de 2000 dirigidas al Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas (S/2000/930)

Carta de fecha 2 de octubre de 2000 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas (S/2000/934)

Carta de fecha 2 de octubre de 2000 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Malasia ante las Naciones Unidas (S/2000/935)

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Argelia, Bahrein, Cuba, Egipto, la India, la República Islámica del Irán, el Iraq, Israel, Jordania, Kuwait, la Jamahiriya Árabe Libia, Mauritania, el Pakistán, Qatar, la Arabia Saudita, Sudáfrica, la República Árabe Siria, Turquía y el Yemen en las que solicitan que se les invite a participar en el debate del tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer, con el consentimiento del Consejo, que se invite a esos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente el Sr. Lancry (Israel) toma asiento a la mesa del Consejo; y los Sres. Baali (Argelia), Buallay (Bahrein), Dausá Céspedes (Cuba), Aboulgheit (Egipto), Sharma (India), Nejad Hosseinian (República Islámica del Irán), Hasan (Iraq), Al–Hussein (Jordania), Abulhasan (Kuwait), Babaa (Jamahiriya Árabe Libia), Ly (Mauritania), Ahmad (Pakistán), Al–Nasser (Qatar), Shobokshi (Arabia Saudita), Kumalo (Sudáfrica), Wehbe (República Árabe Siria), Pamir (Turquía) y Al–Ashtal (Yemen) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 3 de octubre de 2000 del Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas, que se publicará como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/2000/938, y que reza como sigue:

> “Tengo el honor de solicitar que, conforme a la práctica que ha seguido anteriormente, el Consejo de Seguridad invite al Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en la próxima sesión del Consejo de Seguridad que se celebrará el martes, 3 de octubre de 2000, en relación con la situación en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén.”

Propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite al Observador Permanente de Palestina a participar en este debate de acuerdo con el reglamento y la práctica seguida anteriormente en este sentido.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Al–Kidwa (Palestina), toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés)*: El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne para responder a las solicitudes de fecha 2 de octubre de 2000 dirigidas al Presidente del Consejo de Seguridad por los Representantes Permanentes del Iraq, Malasia y Sudáfrica ante las Naciones Unidas, que figuran en los documentos S/2000/928, S/2000/929, S/2000/934 y S/2000/935, así como a la solicitud de fecha 2 de octubre de 2000 del Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas, contenida en el documento S/2000/930.

También deseo señalar a la atención de los miembros el documento S/2000/921, que contiene una carta de fecha 29 de septiembre de 2000 del Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas.

El primer orador inscrito en mi lista es el Observador Permanente de Palestina, a quien doy la palabra.

Sr. Al–Kidwa (Palestina) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para comenzar, lo felicito por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre. También manifestamos nuestro agradecimiento a su predecesor, el Representante Permanente de Malí. Además, queremos agradecerle a usted la seriedad con que ha examinado el tema que figura en el orden del día del Consejo, que es su primera tarea desde que ha asumido la Presidencia, y dar las gracias a los miembros del Consejo, especialmente a los miembros del Movimiento No Alineado que se encuentran en el Consejo.

El 28 de septiembre de 2000, el Sr. Ariel Sharon, cuyos antecedentes son bien conocidos, dio un paso provocativo e insultante contra los árabes y musulmanes cuando visitó Al–Haram Al–Sharif en Jerusalén oriental con el propósito de reforzar las reivindicaciones ilegítimas de Israel para controlar el tercer lugar sagrado del islam. El Sr. Sharon estuvo acompañado durante su visita por un gran número de fuerzas de seguridad israelíes, lo que motivó la intensificación de las tensiones y una sensación de enfrentamiento. Esto provocó choques en Al–Haram Al–Sharif y en toda la Jerusalén ocupada. Esos encuentros tuvieron lugar entre ciudadanos palestinos que protestaban por la visita de Sharon y las fuerzas de seguridad israelíes, y causaron heridas a muchísimos civiles palestinos.

El 29 de septiembre de 2000, después de las oraciones musulmanas del viernes al mediodía, un gran número de efectivos de las fuerzas de seguridad israelíes asaltaron Al–Haram Al–Sharif y atacaron a musulmanes que se encontraban rezando, cometiendo con ello un flagrante acto de agresión contra ese lugar sagrado. Estos hechos hacen recordar un acto de agresión similar cometido por fuerzas de seguridad israelíes contra Al–Haram Al–Sharif el 8 de octubre de 1990 cuando esas fuerzas mataron a 20 palestinos e hirieron a 150 devotos musulmanes.

La visita de Sharon y la entrada forzada de fuerzas de seguridad israelíes en Al–Haram Al–Sharif causaron gran número de heridas y desataron protestas masivas de los civiles palestinos de Jerusalén oriental ocupada y de todos los territorios palestinos ocupados. Esas protestas surgieron de la convicción de nuestro pueblo de la necesidad de defender sus lugares sagrados contra la agresión israelí y de la profunda frustración por las políticas y actitudes del Gobierno israelí, que han obstaculizado todo progreso significativo en el proceso de paz que pudiera llevar a un cambio en la situación, pese a los esfuerzos genuinos realizados por muchas partes, incluido el Gobierno norteamericano y el propio Presidente de los Estados Unidos.

Por lo tanto, fue sorprendente que Israel, la Potencia ocupante, reaccionara ante las protestas de los civiles palestinos como si lo que había hecho antes no hubiera sido suficiente. Las fuerzas israelíes de seguridad utilizaron un considerable poderío militar, incluidos francotiradores, munición con carga, granadas de mano y misiles antitanque. Más tarde se llevaron helicópteros artillados y carros blindados a las cercanías de los pueblos palestinos y de puestos con personal de la fuerza policial palestina.

Los soldados israelíes mataron deliberadamente a una cantidad de civiles palestinos, incluido un niño palestino, Mohammed Al–Durra, cuya historia es ahora bien conocida. Las fuerzas israelíes de seguridad también causaron graves dolores y sufrimientos e infligieron graves heridas a muchos otros civiles. Posteriormente, los días 1º y 2 de octubre, y en menor grado el 30 de septiembre, algunos miembros de la fuerza policial palestina, habiendo visto de primera mano la severidad y brutalidad de los ataques realizados por las fuerzas israelíes contra civiles palestinos, se enfrentaron a esas fuerzas, incluidas tropas del ejército israelí, empleando armas personales, lo que dio como resultado la muerte de un número adicional de oficiales de policía.

El intercambio de disparos no cambia la naturaleza básica de los acontecimientos en cuestión, que son en esencia actos de opresión y brutalidad de las fuerzas de seguridad israelíes contra civiles palestinos. Esa campaña de agresión dio como resultado 42 mártires, incluidos varios niños menores de 16 años, y más de 1.200 heridos, muchos de gravedad. Este espantoso número de víctimas en cuatro días, que no incluye las de hoy, demuestra sin ninguna sombra de duda que las fuerzas de seguridad israelíes trataron deliberadamente de infligir el mayor daño posible al pueblo palestino, utilizando su maquinaria militar en una forma que no tiene precedentes.

Las acciones realizadas por las fuerzas israelíes de ocupación en los últimos días constituyen una grave violación del Cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, de 1949. Creemos que algunos miembros del ejército israelí son culpables de crímenes de guerra y deben ser sometidos a la justicia. Por supuesto, esto es aparte del efecto destructivo que tienen estas acciones en los acuerdos de paz vigentes y en el proceso de paz.

Sin embargo, dentro del propio Israel ocurrieron otros graves acontecimientos, no sólo en los territorios palestinos ocupados. Algunos árabes israelíes hicieron demostraciones y protestas en solidaridad con sus hermanos de los territorios palestinos. En respuesta, el Gobierno israelí y la fuerza policial llevaron a cabo una acción brutal contra ese segmento de su población, lo cual resultó en la muerte de 10 ciudadanos y cientos de heridos. Estamos hablando del propio Israel, no de los territorios ocupados. Estamos hablando del Gobierno israelí, no de la Potencia ocupante. Estamos hablando de ciudadanos israelíes, aunque de origen árabe, no de ciudadanos palestinos. Esta es una prueba más de que Israel tiene una tremenda responsabilidad por el derramamiento de sangre de los últimos días.

Algunas personas, en Israel han tratado de desviar la culpa hacia el lado palestino, aduciendo que la Autoridad Palestina incitó a sus ciudadanos. Sólo un crédulo o un racista propondría un argumento de este tipo, una persona ciega ante las manifestaciones de ocupación, el continuo sufrimiento del pueblo palestino y la incapacidad del proceso de paz de lograr un verdadero cambio en la vida diaria del pueblo palestino. Esa persona tendría que ser incapaz de percibir la sensación de frustración y humillación que aprisiona a nuestro pueblo a causa de las políticas israelíes, incluido el intento de profanar nuestros lugares sagrados. Sólo un racista creería que un ciudadano palestino es inferior a otros y que se puede ordenar su asesinato. Sólo un racista podría no comprender que el pueblo palestino tiene dignidad y derechos propios, como todos los demás pueblos del planeta.

Lo que ha ocurrido en los últimos días y las acciones sin precedentes del lado israelí pueden explicarse en una de dos únicas formas. La primera posibilidad es que Israel haya decido quebrar la voluntad del pueblo palestino y socavar la credibilidad de sus dirigentes a fin de obligarlo a aceptar concesiones dentro del marco del proceso de paz. La otra posibilidad es que algunos oficiales militares israelíes hayan tomado las cosas en sus propias manos por razones personales o políticas. La verdad podría ser una mezcla de estas dos posibilidades. No obstante, debemos ir al núcleo de la cuestión y entender los hechos por medio de una investigación de lo que sucedió. Los responsables deben ser sometidos a la justicia. Debemos asegurarnos de que estos sangrientos sucesos no se repitan en el futuro.

El Consejo de Seguridad tiene una responsabilidad muy concreta. Debe poner fin de inmediato a la brutal campaña de Israel y a la violación por la Potencia ocupante del derecho internacional, con inclusión del Cuarto Convenio de Ginebra y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, así como de los compromisos asumidos en los acuerdos de paz.

Esta es la responsabilidad inmediata del Consejo de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Si el Consejo tiene éxito en el cumplimiento de estas obligaciones, como lo esperamos, habrá desempeñado un papel sumamente decisivo no sólo en cuanto a abordar la grave situación que está teniendo lugar sobre el terreno y a defender el derecho internacional, incluido el derecho humanitario internacional, sino también para crear el entorno favorable que se necesita para resucitar el proceso de paz y, tal vez, para reanudarlo posteriormente con el propósito de lograr un acuerdo final entre las dos partes. Esperamos sinceramente que esto se logre.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Observador Permanente de Palestina las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador en mi lista es el representante de Israel, a quien doy la palabra.

Sr. Lancry (Israel) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo felicitarlo con motivo de

haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre. También quiero rendir homenaje a su predecesor, el Embajador Ouane, de Malí, por haber dirigido el Consejo de manera tan capaz.

Nada me hubiera hecho más feliz que poder presentarme hoy ante el Consejo y anunciar un avance en el proceso de paz. Lamentablemente, en lugar de eso las circunstancias me obligan a brindar al Consejo una actualización de los recientes acontecimientos que han tenido lugar en Jerusalén, la Ribera Occidental y Gaza.

Para comenzar, deseo expresar mi más profunda tristeza por la trágica pérdida de vidas humanas que ha ocurrido en los últimos días. En particular, quiero manifestar aquí, ante el Consejo de Seguridad, un sentimiento ampliamente compartido en Israel. Lamentamos, junto con los palestinos, la terrible muerte del joven Mohammed Jamal Al–Durra, como lamentamos nuestras propias pérdidas. Es precisamente este sufrimiento humano el que el proceso de paz en el Oriente Medio tenía el propósito de aliviar.

Los acontecimientos de los últimos días representan los hechos más recientes y más graves de una ola de violencia que se ha desarrollado en las últimas semanas. A pesar de que algunos se inclinan a asignar a Israel la responsabilidad exclusiva de estos actos de provocación, la realidad es mucho menos simple. La creciente violencia palestina que está teniendo lugar se remonta a mucho antes de los disturbios en el Monte del Templo, cuando el 13 de septiembre se arrojaron piedras y bombas molotov a las posiciones israelíes en las cercanías del empalme de Netzarim, en Gaza. Esto fue seguido por una serie de incidentes cada vez más violentos, incluida la muerte de un soldado israelí como consecuencia de una bomba colocada a la orilla del camino, el 27 de septiembre, y el asesinato de un agente de policía israelí por un policía palestino que prestaba servicios con él en una patrulla conjunta en la Ribera Occidental, el 29 de septiembre.

Los acontecimientos del viernes último en el Monte del Templo aumentaron aún más la violencia. Devotos musulmanes, con el propósito de provocar un enfrentamiento violento con la policía y civiles israelíes en vísperas del Año Nuevo judío, arrojaron una lluvia de piedras a devotos judíos reunidos en el Muro Occidental. La policía israelí trató de hacer retroceder a quienes protestaban por medios no violentos, pero la turba persistió, tratando de forzar su salida de la zona del Monte del Templo a través de la puerta de Mughrabim, hacia la plaza del Muro Occidental. En ese momento, la policía israelí, que había sido desplegada fuera del perímetro del Monte, se vio obligada a entrar a la zona para hacer retroceder a la muchedumbre cada vez más numerosa. Estas personas que arrojaban piedras continuaron actuando con violencia durante más de cuatro horas.

Por desgracia, la ola de violencia palestina generalizada no se detuvo allí, a pesar de los intentos israelíes por poner fin a los enfrentamientos a través del diálogo. No puede haber dudas: no nos enfrentamos a manifestantes pacíficos sino más bien a una escalada coordinada del enfrentamiento violento en la Ribera Occidental y Gaza. Un fenómeno fatal, que ahora es un hecho común, son los numerosos casos de disparos provenientes de las multitudes que participan en los disturbios.

Permítaseme recalcar que en todos los casos mencionados anteriormente, el personal israelí de seguridad sólo hizo fuego cuando era absolutamente necesario y cuando enfrentaba una amenaza inminente a la vida o a la integridad física. Las fuerzas israelíes dieron muestras de extrema moderación en sus empeños por restaurar la calma y la seguridad y sólo intervinieron como último recurso, a fin de proteger la vida de civiles, agentes de policía y soldados israelíes, como cualquier gobierno está obligado a hacer.

Debo destacar también que la responsabilidad por el inquietante incremento de la violencia corresponde totalmente a la Autoridad Palestina, no sólo por no haber actuado para detener esos acontecimientos sino también por incitar a la población mediante una retórica incendiaria y llamamientos a la violencia. Además, las fuerzas de seguridad y los grupos paramilitares de la Autoridad Palestina, como el Fatah’s Tanzim, han asumido un papel preponderante en los acontecimientos, con inclusión del uso de munición de guerra contra los israelíes.

Incluso más perturbadora para Israel es la violación generalizada de los acuerdos firmados con respecto al uso de armas por policías palestinos. Solamente ayer, un soldado fue emboscado y asesinado por un policía palestino cerca de la ciudad de Beit Sahour. Un civil israelí recibió un disparo a corta distancia y murió cuando dejaba su automóvil en un estacionamiento de propiedad palestina en la aldea de Maskheh. Atacantes palestinos abrieron fuego contra un ómnibus escolar israelí cerca de Shiloh. Policías israelíes fueron

heridos por disparos realizados por fuerzas armadas de seguridad palestinas en Jericó, Nablús, Ramallah, Netzarim y otros lugares. A lo largo del día constantemente he estado recibiendo informes de nuestros soldados en el terreno acerca de disparos indiscriminados y no provocados, incluido el uso de ametralladoras pesadas y explosivos de alto poder, provenientes de posiciones ocupadas por la policía palestina. La policía palestina ha usado estas armas contra los mismos soldados israelíes con los cuales lleva a cabo tareas conjuntas de seguridad en forma cotidiana.

Es lamentable que en un momento tan delicado del proceso de paz en el Oriente Medio, los palestinos hayan decidido una vez más recurrir a la violencia para obtener beneficios políticos.

La experiencia ha demostrado en reiteradas ocasiones que la práctica de la Autoridad Palestina de incitar a la violencia popular como medio para obtener concesiones en las negociaciones sirve únicamente para descarrilar el proceso de paz y entorpecer nuestra capacidad de lograr una solución permanente.

En esta encrucijada decisiva de las negociaciones de paz, sustentadas por una voluntad sin precedentes por parte de Israel de seguir el camino conducente a la avenencia histórica, una importante pregunta exige nuestro examen a fondo: ¿Está el Presidente Arafat verdaderamente preparado para descartar exigencias y sueños poco realistas y aceptar una paz razonable? O, ¿seguirá atrincherado para siempre en su posición, desempeñando eternamente el papel de líder insaciable de una revolución palestina sin fin?

Hacemos un llamamiento a los dirigentes palestinos para que actúen de manera responsable, hagan todos los esfuerzos posibles para hacer que se calme inmediatamente la situación y ayuden a fomentar un clima propicio al avance de las negociaciones de paz. Concretamente, pedimos a la Autoridad Palestina que ponga fin al uso irrestricto de armas de fuego por parte de la policía palestina, recoja las armas ilegales que están en manos de la Tanzim y mantenga a los manifestantes palestinos lejos de las posiciones israelíes, tal como es su obligación según los acuerdos de Oslo.

Debo reiterar que Israel sigue estando decidido a lograr un arreglo pacífico con su contraparte palestina, aun ante este tipo de violencia. Exhortamos al Presidente Arafat a que coopere para que se restaure el espíritu de confianza entre nuestros pueblos y se reanuden seriamente las conversaciones de paz.

Esperamos con interés la reunión que se celebrará mañana en París entre el Primer Ministro Barak y el Presidente Arafat, que consideramos una oportunidad ideal para lograr lo anterior. Por nuestra parte, seguiremos buscando la paz con la misma decisión inquebrantable que el Sr. Barak demostró claramente en el pasado reciente, y seguiremos realizando todos los esfuerzos posibles para lograr una paz duradera y la reconciliación histórica de nuestros pueblos.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Israel las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Holbrooke (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Una vez más debo señalar el hecho de que el mes de la Presidencia de Namibia ha comenzado en forma bastante dramática. Espero que pueda disminuir el ritmo, pero lo felicito por haber organizado tan rápidamente esta importantísima reunión del Consejo de Seguridad en circunstancias muy difíciles y complicadas. Expreso mi agradecimiento a mis numerosos amigos y a los otros Embajadores y Representantes Permanentes que se encuentran aguardando que les llegue el turno para hacer uso de la palabra, y espero que comprendan lo difícil y complicado de la situación que llevó a los arreglos que anunció el Presidente del Consejo de Seguridad hace unos minutos.

He escuchado con mucha atención las declaraciones de los dos oradores anteriores, que hablaron en nombre de la Autoridad Palestina y de Israel, y en nombre de mi Gobierno voy a responder a lo que dijeron sobre la situación.

El Gobierno de los Estados Unidos se une a los demás miembros del Consejo que, estoy seguro, expresarán su profundo pesar por la violencia que ha estallado entre los israelíes y los palestinos en los últimos días. Expresamos nuestras más profundas condolencias a las familias de las víctimas, especialmente a las que han perdido a niños. Nos compadecemos de los heridos. Rezamos por que se restablezca la paz en la región cuyos dirigentes, como han señalado los dos oradores que me precedieron, han hecho esfuerzos extraordinarios para alcanzar la paz, recientemente, en las conversaciones en Camp David, en Europa, en el Oriente Medio y en otros lugares.

Lo que necesitamos ahora es concentrarnos en detener la violencia y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para alentar a las partes a que reanuden el proceso de paz. Esa es la única forma en que podrá

ponerse fin a este ciclo de dolor. El Presidente Clinton y la Secretaria de Estado Albright y sus colegas están celebrando consultas con las partes, tratando de encontrar la forma de detener la violencia. Mañana la Secretaria de Estado Albright se reunirá en París con el Primer Ministro Barak y el Presidente Arafat. El jueves el Presidente de Egipto, Sr. Mubarak, reunirá a las partes en El Cairo para continuar con las deliberaciones. Sé que mi colega francés, el Embajador Levitte, también quiere dirigirse a las reuniones de París, y aguardamos con interés escuchar esta tarde las palabras del Embajador de Egipto, Sr. Aboulgheit, que va a formular una importante declaración en nombre de su Gobierno con respecto al papel que desempeña Egipto.

Todas estas reuniones en París y en Egipto revestirán una gran importancia. El mundo estará observando. El mundo estará esperando que se invierta el ciclo de violencia y que se reanuden los esfuerzos intensos y alentadores para seguir avanzando.

Tan pronto como las condiciones lo permitan, los Estados Unidos presidirán una reunión con los oficiales de seguridad de Israel y de Palestina con el propósito de investigar a fondo los hechos de estos últimos días y evitar que se repitan.

Sin embargo, quiero recalcar que la máxima prioridad para todas las partes debe ser detener la violencia. No es este el momento de decidir quién es el culpable. Los israelíes y los palestinos han negociado acuerdos históricos en el pasado. Han emprendido una cooperación práctica sobre el terreno. Ahora, trágicamente, ante los ojos de un mundo horrorizado, víctimas inocentes han sido objeto de una violencia sin sentido.

No obstante, la retórica vacía no hace avanzar la causa de la paz. Con demasiada frecuencia en el pasado las posiciones adoptadas por las Naciones Unidas han perjudicado la credibilidad de esta gran Organización y han socavado su capacidad para desempeñar un papel constructivo en el proceso de paz. No repitamos nuevamente este error en esta etapa de la historia. Los hechos recientes innegablemente han sido un retroceso para el proceso de paz, y no podemos fingir que ha sido de otra manera, pero no permitamos que se conviertan también en un retroceso para nuestro compromiso, para nuestros esfuerzos por llevar adelante el proceso de paz y también para restaurar la credibilidad de las Naciones Unidas a fin de que puedan desempeñar el papel que les corresponde en este proceso.

Por supuesto, en este proceso no hay lugar para la violencia, la intimidación ni la presión, aunque reconocemos que han sido concomitantes a este problema durante generaciones. La única forma de alcanzar la paz —la única forma de hacer realidad las esperanzas y los sueños de los pueblos de la región— es mediante las negociaciones. Ninguna de las partes quiere un futuro de enfrentamiento sin fin. El único camino que hay que seguir es el de las negociaciones, con las que ambas partes siguen comprometidas, como hemos escuchado hoy. En este momento crítico y peligroso, el Consejo de Seguridad debe concentrarse en su tarea más urgente: restablecer la calma y crear un clima en el que las partes puedan tomar medidas conducentes a una paz justa, general y duradera.

Gracias, Sr. Presidente, por haber convocado hoy esta importante reunión.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de los Estados Unidos las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Levitte (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Es para mí un placer expresarle las felicitaciones y los mejores deseos de Francia para su Presidencia del Consejo de Seguridad. No obstante, las circunstancias que nos han llevado hoy a convocar esta reunión pública son realmente muy graves.

Francia expresa su conmoción ante el terrible saldo de los enfrentamientos de estos últimos días: unos 60 muertos, entre ellos tres niños de entre 10 y 12 años, y unos 1.000 heridos. Expresamos nuestras profundas condolencias a las familias de las víctimas.

El Presidente de la República francesa, el Primer Ministro y el Ministro de Relaciones Exteriores han manifestado claramente nuestra posición. La Unión Europea, que Francia preside durante el actual semestre, también ha hecho declaraciones públicas sobre esta tragedia. No obstante, quisiera recordar ante este Consejo de Seguridad y ante las Naciones Unidas la reacción de Francia.

Estos acontecimientos son consecuencia de una provocación del Sr. Ariel Sharon el jueves 28 de septiembre. Francia condena sin reservas esta visita irresponsable al lugar sagrado de la Explanada de la Mezquita, que se llevó a cabo por razones de política interna en el momento más difícil de las negociaciones de paz.

Francia deplora la violencia que se produjo a consecuencia de esa visita. Más allá de esa provocación, lo que se discute es la responsabilidad de quienes están a cargo del mantenimiento del orden. Como señaló el Presidente de la República ayer a la mañana: “No se lucha con vehículos blindados contra las emociones de un pueblo”. El uso desproporcionado de la fuerza armada que hemos visto durante estos últimos días es una violación manifiesta del Cuarto Convenio de Ginebra. Deseamos que se aclare todo lo relativo a esta tragedia en el marco de un mecanismo internacional capaz de establecer las responsabilidades.

El Consejo debe enviar hoy a las partes un mensaje instándolas a actuar con responsabilidad. Hacemos un llamado solemne a los dirigentes israelíes y palestinos para que hagan todo lo posible, dentro de sus ámbitos respectivos, por distender las tensiones. Es preciso detener la maquinaria de la violencia. Poner fin a los combates debe ser una prioridad absoluta. La cesación del fuego que se concertó en la noche del lunes debe respetarse estrictamente. Los enfrentamientos hacen el juego a los provocadores y a los enemigos del proceso de paz. Debe volver la calma al terreno. Es preciso garantizar la seguridad.

Estos enfrentamientos son aún más lamentables dado que las partes nunca han estado antes tan cerca de lograr la paz. Con el impulso de los Estados Unidos, gracias a los esfuerzos del Presidente Clinton y de Madeleine Albright, que Francia apoya, cada una de las partes en la cumbre de Camp David ha hecho gestos muy valientes de acercamiento a la otra. Estas deliberaciones permitían abrigar la esperanza de que se lograse algo que esperamos desde hace 50 años, es decir, la coexistencia pacífica, la paz entre Israel y el Estado de Palestina. No debemos desaprovechar esta oportunidad histórica.

Esperamos ansiosamente que la reunión que se celebrará mañana en París entre el Presidente Arafat y el Primer Ministro Barak permitirá que se cierre definitivamente un episodio trágico y se reanude el diálogo, ya que los acontecimientos de los últimos días han recordado que sólo existe una alternativa.

Francia y la Unión Europea seguirán apoyando sin reservas las negociaciones de paz, y a solicitud de las partes aportarán toda su contribución. No existe otra opción más que la de la paz. Las partes deben evitar tomar medidas que puedan comprometer el éxito de las negociaciones. Francia invita a las dos partes a reanudar las negociaciones dentro del respeto a la legalidad internacional. Las invitamos a que aborden con serenidad todas las cuestiones que han quedado en suspenso, con el mismo deseo de lograr avances decisivos que se manifestó en Camp David.

Después de la intervención que acabo de hacer en nombre de mi país, quisiera leer, en nombre de la Unión Europea, que Francia preside este semestre, las siguientes declaraciones que se hicieron públicas los días 1° y 2 de octubre, comenzando con la declaración del 1° de octubre:

> “La Unión Europea está muy preocupada por la continuación de los sangrientos enfrentamientos en Jerusalén y en los territorios, y consternada por el número de víctimas. Estos acontecimientos demuestran hasta qué punto una provocación en un contexto muy tenso puede tener consecuencias trágicas.
>
> La Unión Europea exhorta a los responsables de las dos partes a que tomen todas las medidas necesarias para poner fin a la violencia e impedir nuevas provocaciones.
>
> Hacemos una advertencia contra el uso injustificado de la fuerza.
>
> La Unión Europea invita a las partes a que se concentren nuevamente en la búsqueda de una paz negociada, hoy más necesaria que nunca.”

Ayer, 2 de octubre, la Unión Europea declaró:

> “Tras cuatro días de sangrientos enfrentamientos entre israelíes y palestinos, la Unión Europea exhorta una vez más a la razón para poner fin a la violencia. Considera que el recurrir en forma desproporcionada a la fuerza sólo puede agravar la situación, aumentar todavía más el número de muertes y alejar la perspectiva de la paz en el preciso momento en que parecía que se iba a concretar.
>
> La Unión Europea respalda la creación de una comisión internacional encargada de esclarecer objetivamente los hechos de los últimos días y está dispuesta a prestar su contribución a la labor de dicha comisión.
>
> La Unión Europea está plenamente convencida de que sólo una solución negociada podrá satisfacer las aspiraciones de los pueblos israelí y palestino de lograr la paz y la seguridad.”

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Francia las amables palabras que me dirigió.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Quiero agradecerle, Sr. Presidente, el haber convocado esta reunión pública del Consejo sobre la inestable situación actual de los territorios palestinos ocupados y felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo.

Bangladesh está profundamente preocupado por la escalada de la violencia en los territorios ocupados y por el uso excesivo de la fuerza por parte de las tropas israelíes contra los civiles palestinos, que ha tenido como resultado la pérdida de muchas vidas. Esto es muy trágico y totalmente innecesario. La imagen del niño de 12 años Mohammad Jamal, aterrorizado, poco antes de ser asesinado a balazos, continúa persiguiéndonos. Condenamos esos actos brutales perpetrados por las fuerzas israelíes.

Expresamos nuestras más sinceras condolencias a las familias de quienes perdieron la vida o resultaron heridos a causa de la violencia. También instamos a que se realice una investigación adecuada de los acontecimientos, incluida la posible violación del Convenio de Ginebra, para que los responsables comparezcan ante la justicia. Exhortamos a todas las partes a que actúen con la mayor prudencia y moderación, que no realicen actos de provocación y que hagan todos los esfuerzos necesarios para restablecer la calma.

Creemos que el ciclo de la violencia en la región sólo puede llegar a su fin por medio de un acuerdo de paz justo y duradero que se base en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y en los diversos acuerdos internacionales que han firmado las partes interesadas en Oriente Medio. En este sentido subrayamos la necesidad de que se apliquen de inmediato y plenamente las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad relativas a la retirada de la ocupación israelí de todos los territorios árabes, incluida Jerusalén oriental, así como al retorno de los refugiados.

En este contexto, Bangladesh expresa su apoyo total e incansable a los derechos inalienables del pueblo palestino, incluidos su derecho a establecer un Estado independiente con Jerusalén como su capital y el derecho de los refugiados palestinos a retornar a sus hogares ancestrales y vivir con dignidad y honor. Instamos a Israel a que se abstenga de toda actividad, incluida la construcción de nuevos asentamientos en los territorios árabes ocupados, que trate de alterar el carácter religioso, político y étnico de esos territorios.

Es muy de lamentar que, justo cuando el proceso de paz en el Oriente Medio había llegado a una etapa crucial, la calculada provocación de los dirigentes israelíes llevaran a la reciente escalada de violencia en los territorios ocupados, poniendo en peligro todo el proceso. Reiteramos el llamamiento a que se encauce de nuevo el proceso de paz y, en este contexto, acogemos con beneplácito la iniciativa de los Estados Unidos de convocar una reunión entre los dirigentes de Palestina e Israel que se celebrará mañana en París.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Bangladesh por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. van Walsum (Países Bajos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es un placer verlo presidir de nuevo el Consejo, por primera vez desde agosto de 1999.

Quiero rendir homenaje al Embajador Ouane, quien dirigió tan capazmente nuestro Consejo durante el difícil mes de septiembre, en el que se celebró el milenio.

La contribución de mi delegación a este debate es algo diferente a lo que yo hubiera dicho si esta sesión se hubiera celebrado ayer. Nuestro dolor por todas las trágicas pérdidas de vidas y por los sufrimientos humanos a gran escala, nuestra consternación ante la violencia excesiva utilizada por las fuerzas israelíes y nuestra irritación ante la irresponsable visita del Sr. Sharon a las gradas de los antiguos lugares sagrados de la Ciudad Vieja, no son menos intensos en el día de hoy. Pero hoy nos reunimos la víspera de la cumbre de París, en la que las partes tratarán de salvar el proceso de paz en Oriente Medio y resucitar los esfuerzos por lograr una solución duradera.

En este contexto, nos parece más apropiado que expresemos nuestro agradecimiento por el hecho de que, a pesar de todo lo que ha sucedido, ambas partes parecen empezar a tener control sobre la situación, preparando así el entorno necesario para la reunión de mañana en París.

Con el telón de fondo de los acontecimientos de los últimos seis días no es fácil ser optimista, pero quizá sea posible que esos acontecimientos finalmente hayan convencido a todos de la urgencia de lograr una solución negociada y duradera.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de los Países Bajos por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Hasmy (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación quiere felicitarlo por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre y asegurarle nuestra cooperación plena. También quiero rendir homenaje a su predecesor, el Embajador Moctar Ouane, de Malí, por la forma admirable en que dirigió las labores del Consejo durante el mes pasado.

Mi delegación le expresa su agradecimiento, Sr. Presidente, por convocar esta reunión urgente del Consejo para examinar la grave situación de Palestina, en respuesta a las solicitudes de celebración de esta reunión, incluida la de Malasia en su condición de Presidente del Grupo Islámico en las Naciones Unidas y como coordinador del grupo de miembros no alineados del Consejo. Por tanto, estamos doblemente agradecidos.

Mi delegación está profundamente desalentada ante los disturbios que están acaeciendo en Palestina, en especial en Jerusalén oriental y en Gaza, así como en varias municipalidades árabes en Israel, tras la polémica visita a los lugares sagrados islámicos de Al–Haram Al–Sharif por el líder del Partido Likud, Sr. Ariel Sharon. Hasta la fecha han resultado muertos 51 palestinos, la mayoría de ellos civiles inocentes, y más de 1.000 han sido heridos como resultado de la utilización de fuerza mortífera por parte de las fuerzas de seguridad israelíes. Mi delegación siente estas muertes sin sentido y expresa su profundo pésame.

Mi delegación condena firmemente las acciones de las fuerzas de seguridad israelíes contra los civiles palestinos desarmados en Al–Haram Al–Sharif, que han llevado a innecesarios derramamientos de sangre y pérdida de vidas. Malasia también condena la visita del líder del Partido Likud a Al–Haram Al–Sharif, con total desprecio de la sensibilidad religiosa de los palestinos. Su visita en un momento especialmente delicado del proceso de paz no puede sino considerarse como un acto intencionado y desvergonzado para provocar la reacción palestina. Dado su bien conocido historial y su actitud hacia el proceso de paz, no es difícil entender las motivaciones reales que le llevaron a visitar ese lugar sagrado. Fue una demostración totalmente cínica y absolutamente irresponsable de poder político al servicio de sus propios fines políticos. Su visita, acompañado de fuerzas de seguridad israelíes fuertemente armadas, no fue una visita amistosa. No fue allí como un visitante común y corriente o como un turista. Fue para afirmar la reivindicación de Israel sobre los lugares sagrados y sobre todo Jerusalén oriental en un momento especialmente delicado. Desde su perspectiva, desde luego, el momento elegido por el Sr. Sharon fue casi perfecto.

Realmente es muy triste que, en vez de culpar al que realmente es culpable, ahora se señale a la Autoridad Palestina como si ella hubiera invitado al Sr. Sharon a visitar Al–Haram Al–Sharif.

Hemos leído informes en la prensa y hemos visto en las pantallas de televisión el uso excesivo y desproporcionado de la fuerza por parte de las fuerzas de seguridad israelíes, que han utilizado granadas, lanzadores de cohetes, tanques y disparos desde helicópteros contra civiles que iban armados, en su mayoría, con armas de lo más primitivas, si es que se les puede llamar así: piedras y trozos de rocas. El mundo no olvidará la imagen de un muchacho de 12 años que fue brutalmente tiroteado y muerto en brazos de su propio padre cuando buscaba protección detrás de un muro de cemento. La desgracia del niño y de su padre resumen el sufrimiento de los palestinos en general que viven en los territorios árabes ocupados, es decir, un pueblo muy vulnerable que vive en unos territorios que de vez en cuando se ven atrapados en situaciones de violencia y sujetos a las políticas y prácticas draconianas del ejército de una Potencia ocupante. Como miembro del Comité Especial encargado de investigar las prácticas israelíes que afecten a los derechos humanos del pueblo palestino y otros habitantes árabes de los territorios ocupados, conozco personalmente la suerte del pueblo palestino que vive allí.

Mi delegación hace un llamamiento a las autoridades israelíes para que pongan fin de inmediato a las acciones arbitrarias de sus fuerzas de seguridad y para que lleven ante la justicia a quienes sean directa y voluntariamente responsables de esas trágicas muertes. Esas acciones constituyen una violación grave del Cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, que es aplicable a todos los territorios ocupados por Israel desde 1967. Este Consejo tiene la clara responsabilidad de poner fin a las violaciones del Convenio, así como de garantizar la seguridad y protección de los civiles, en particular de los niños inocentes.

Mi delegación reitera su posición en el sentido de que una paz amplia, justa y duradera sólo puede lograrse con la retirada total de Israel de toda la tierra árabe y palestina ocupada desde 1967, incluida la ciudad de Al–Quds Al–Sharif y el Golán sirio ocupado. Deseamos reafirmar también que el establecimiento de un Estado independiente de Palestina, con Al–Quds Al–Sharif como su capital, junto con la aplicación de todas las resoluciones internacionales sobre la cuestión palestina, son las únicas garantías de una paz duradera entre Israel y Palestina.

Malasia reitera su reconocimiento de Al–Quds Al–Sharif como capital histórica y política del pueblo y del Estado palestinos. Reconocemos a Al–Quds Al–Sharif como el punto de reunión de las religiones divinas y el lugar de coexistencia de las tres grandes civilizaciones y culturas, y reconocemos que forma parte integral del territorio palestino ocupado desde 1967. Una vez más, hacemos un llamamiento a Israel, la Potencia ocupante, para que cumpla las resoluciones del Consejo de Seguridad 242 (1967), 338 (1973) y todas las demás resoluciones pertinentes del Consejo.

La grave situación en Jerusalén oriental ocupada y en el resto del territorio palestino ocupado debe ser abordada de inmediato por la comunidad internacional, en especial por el Consejo, al que se le ha confiado el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Debemos cumplir con nuestra responsabilidad para garantizar la seguridad y la protección del pueblo palestino, rescatar al proceso de paz en el Oriente Medio y reforzar las perspectivas de paz en la región. Mi delegación acoge con beneplácito la reunión que se celebrará el miércoles 4 de octubre en París y encomiamos los esfuerzos de los Estados Unidos y Francia en este sentido. Confiamos en que esos esfuerzos sean fructíferos. Esperamos que esa reunión encuentre la forma de poner fin a los actos de provocación y violencia y de restablecer la paz. Lo que es más importante, esperamos que la reunión aborde la cuestión urgente de la reanudación de las negociaciones que lleven a un arreglo político definitivo, cumpliendo así con las esperanzas y aspiraciones de todos los árabes y judíos amantes de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Malasia por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Al igual que los representantes de otras delegaciones, también yo quiero ante todo felicitarlo por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad. Deseo asimismo dar las gracias al Embajador Ouane, su predecesor, por la labor realizada por él y por su delegación durante el mes de septiembre.

La Federación de Rusia está profundamente preocupada ante el grave deterioro de la situación en los territorios palestinos, en Israel y en Jerusalén oriental. Lamentamos hondamente que este nuevo estallido de violencia haya llevado a la muerte de docenas de personas, incluidos niños. Expresamos nuestras condolencias a las familias de quienes fallecieron.

Estos tráficos acontecimientos fueron resultado de actos provocativos cometidos en los lugares sagrados musulmanes el 28 de septiembre, con la clara intención de interrumpir todo avance en la vía palestino–israelí de la solución del problema del Oriente Medio.

Por su parte, los dirigentes rusos tomaron inmediatamente medidas para distender la situación. El Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sr. Ivanov, mantuvo conversaciones telefónicas urgentes con los dirigentes de Israel y los de la Autoridad Palestina, exhortándoles a que tomaran las medidas necesarias para normalizar la situación y evitar toda provocación.

Condenamos categóricamente todo tipo de actos provocativos, sea cual fuere su origen, así como las manifestaciones de extremismos encaminadas a interrumpir el proceso de negociación entre las partes palestina e israelí. Además, nos preocupa mucho el uso excesivo de la fuerza por las tropas israelíes, que utilizaron armas letales.

Rusia, como copatrocinadora del proceso de paz en el Oriente Medio, insta a las partes a que hagan gala de la máxima moderación para que no se produzcan nuevos estallidos de violencia. También les exhortamos a que tomen medidas para estabilizar la situación. Sólo de esa forma será posible reanudar el diálogo de paz y avanzar para lograr acuerdos aceptables.

En este sentido, acogemos con beneplácito la reunión que se celebrará mañana en París entre el Primer Ministro israelí, Sr. Barak, y el Presidente Arafat. Estamos auténticamente deseosos de que esa reunión tenga éxito. Hemos tomado nota de los esfuerzos hechos por los Estados Unidos y Francia para organizar esa reunión, la cual, creemos, debe poner fin a la situación actual de violencia. También es particularmente importante que las partes vuelvan a la mesa de negociación.

Lo que ahora hace falta es no escatimar esfuerzos para impedir que quienes se oponen a este proceso de paz entre israelíes y palestinos lo socaven.

El Consejo de Seguridad debe continuar en el futuro siguiendo muy de cerca la situación en el Oriente Medio, incluida la situación en los territorios palestinos ocupados. El Consejo debe responder adecuadamente a la situación, contribuyendo así a crear un entorno propicio para el logro de una solución amplia.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de la Federación de Rusia por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Yel'chenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo felicito por asumir la Presidencia del Consejo y por convocar esta sesión de hoy, tan importante y urgente, del Consejo de Seguridad. También rendimos homenaje al Embajador Moctar Ouane, de Malí, por su excelente trabajo durante el mes de septiembre, que llevó a la convocación de la cumbre del Consejo de Seguridad.

Ucrania está profundamente preocupada ante el alto nivel de violencia que ha estallado en los últimos días en la zona de Al–Haram Al–Sharif de Jerusalén oriental y que se extendió a otras partes de la Ribera Occidental y de la Faja de Gaza, e incluso a algunas zonas de Israel. Nos sentimos consternados y decepcionados por el desproporcionado uso de la fuerza, en particular de armas pesadas, por parte de las Fuerzas de Defensa y la policía israelíes contra civiles palestinos, que se ha cobrado la vida de más de 60 personas, entre ellos niños palestinos, y que dejó más de 1.500 heridos. También nos consternan las bajas en la parte israelí.

Quiero añadir mi voz a las de las delegaciones que expresaron sus condolencias a las familias de todas los que resultaron muertos o heridos en estos trágicos acontecimientos. Esperamos que se mantenga la cesación del fuego, que se ha establecido al amanecer del día de hoy, evitando que haya más perdidas de vidas y más heridos entre la población civil.

Mi país condena categóricamente todo acto de violencia y agresión, quienquiera que lo cometa. Exhortamos a las partes a que pongan fin a las hostilidades, se abstengan de medidas unilaterales provocativas y perseveren en sus esfuerzos por lograr una solución definitiva lo antes posible. La vida de civiles inocentes debe ser la principal prioridad en este empeño. En este sentido, exhortamos a Israel a que garantice el pleno respeto del Cuarto Convenio de Ginebra en los territorios palestinos.

Ucrania siempre ha apoyado el proceso de paz en el Oriente Medio sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y de los principios establecidos en la Conferencia de Paz de Madrid. Estamos convencidos de que las partes palestina e israelí no tienen otra alternativa que completar la aplicación de la fórmula del proceso de paz de Madrid, que se basa en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad, y sobre el principio de ”tierra por paz”.

También creemos firmemente que la sabiduría y la visión política de los israelíes y de los palestinos finalmente les ayudará a llegar a una avenencia mutuamente aceptable sobre temas tan delicados como el destino de la Ciudad Santa de Jerusalén y otras cuestiones relativas al estatuto permanente. Ucrania espera que, como resultado de los arduos esfuerzos de ambas partes, el pueblo palestino se encontrará finalmente en condiciones de ejercer su pleno derecho a la libre determinación y a su Estado independiente.

Esperamos con interés las cumbres israelí–palestina que se van a celebrar en París y en El Cairo. Mi país acoge con beneplácito la disposición de Francia y Egipto a acoger estas importantes reuniones en un momento crítico. Ucrania encomia los esfuerzos de los Estados Unidos de América, que llevaron a la celebración de esa cumbre. Mi delegación también acoge con beneplácito la participación constructiva del Secretario General y de su representante especial sobre esa cuestión.

Finalmente, mi delegación considera que el Consejo de Seguridad debe seguir muy de cerca los acontecimientos sobre el terreno y actuar de la forma apropiada en ejercicio de su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad. Ucrania también opina que las Naciones Unidas deben seguir manteniendo su responsabilidad permanente sobre la cuestión de Palestina hasta que se resuelva de conformidad con las resoluciones pertinentes de las propias Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en* inglés): Doy las gracias al representante de Ucrania por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Listre (Argentina): Sr. Presidente: Permítame que lo felicite por haber asumido sus funciones y que a su vez me congratule porque en momentos en que el Consejo trata una situación tan delicada como la que

tenemos en consideración esta tarde, esté conducido por una persona de tanta experiencia y con tanta firmeza, determinación y sentido del deber como tiene usted. Permítame también que le agradezca al Embajador de Malí su efectiva conducción el mes pasado, en un momento también muy importante como fue la celebración de la Cumbre del Milenio.

La República Argentina observa con gran preocupación y profundo pesar los enfrentamientos que conmueven a Israel y a los territorios palestinos desde hace varios días. Mi país condena la violencia y lamenta la existencia de víctimas inocentes, y hace llegar sus condolencias más sentidas a los familiares de estas últimas. La Argentina rechaza el exceso del uso de la fuerza y urge a las partes involucradas a actuar con la máxima prudencia y, en particular, a abstenerse de realizar o tolerar actos de provocación que puedan agravar la delicada situación y poner en peligro el proceso de paz.

Mi delegación reitera la necesidad de continuar con ese proceso de paz, que es la única vía para solucionar el conflicto del Oriente Medio, y exhorta a las partes a retornar a la mesa de negociaciones para lograr una solución definitiva para el conflicto, teniendo en cuenta las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) de este Consejo de Seguridad.

Creo oportuno reiterar en esta ocasión la posición de mi país en relación con el conflicto del Oriente Medio. La República Argentina ha reconocido tradicionalmente el derecho de Israel a vivir en paz con sus vecinos dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas. Asimismo reconoce el derecho del pueblo palestino a su libre determinación, incluyendo la creación de un Estado independiente y soberano, que esperamos pueda vivir en paz y armonía con Israel y sus otros vecinos.

La Argentina se congratula de la iniciativa del Gobierno de los Estados Unidos de haber convocado una reunión con los líderes de Israel y Palestina en París, mañana 4 de octubre. Felicitamos al Gobierno de los Estados Unidos por esa oportuna convocación y al Gobierno francés por ser anfitrión de esa reunión. Asimismo, expresamos nuestro apoyo a la iniciativa del Gobierno de Egipto de realizar una reunión entre el Primer Ministro Barak y el Presidente Arafat en El Cairo, el próximo jueves 5. Esperamos que estas iniciativas ayuden a las partes a controlar la situación y a terminar la violencia.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Representante de Argentina las amables palabras que me dirigió.

Sra. Durrant (Jamaica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame darle la bienvenida a la Presidencia y garantizarle que Jamaica le prestará todo su apoyo durante este mes en que usted guiará la labor del Consejo. También quisiera rendir homenaje a su predecesor, el Excmo. Sr. Moctar Ouane, de Malí, quien presidió de forma tan brillante el Consejo durante el mes de septiembre.

Mi delegación desea agradecerle, Sr. Presidente, la convocación de esta reunión pública del Consejo de Seguridad, que brinda la oportunidad a los miembros y no miembros del Consejo para expresar sus opiniones sobre los trágicos acontecimientos relacionados con la situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina.

Jamaica lamenta el reciente estallido de violencia que se ha producido en Jerusalén y en la Ribera Occidental y la Faja de Gaza, y condena el excesivo uso de la fuerza contra los civiles palestinos, que lamentablemente tuvo por consecuencia la trágica pérdida de tantas vidas humanas inocentes. Expresamos nuestras sinceras condolencias a las familias de los muertos.

Exhortamos a las partes a que se abstengan de utilizar la fuerza o de cometer actos de provocación que pudieran socavar el proceso de paz. Los instamos a que tomen inmediatamente medidas tendientes a crear el entorno necesario para el restablecimiento de la paz y la estabilidad, y a que reanuden las conversaciones que lleven a una solución duradera y general.

El Consejo se ha venido ocupando de la situación en el Oriente Medio durante los últimos 50 años, en los cuales el Consejo ha tratado permanentemente de poner fin al conflicto palestino–israelí mediante un proceso activo de negociación que tenga en cuenta el derecho a la seguridad de todos los Estados de la región, inclusive Israel, así como los derechos legítimos e inalienables del pueblo palestino. A lo largo de estos años se han tomado numerosas iniciativas encomiables para lograr este objetivo por parte de las Naciones Unidas, Estados individuales y organizaciones regionales. La situación en la región sigue requiriendo de nuestra acción colectiva para eliminar las amenazas a la paz internacional, evitar que se quiebre la paz y alcanzar una solución integral de la controversia. Apoyamos la idea

de que sólo la negociación permitirá encontrar una solución duradera.

El estallido de la violencia ocurre en momentos en que se hacen esfuerzos denodados por lograr la paz en la región y en una coyuntura crítica en que los dirigentes de Israel y Palestina han iniciado serias negociaciones. Recientemente el Consejo se ocupó de la situación en el Líbano meridional y mi delegación expresó la esperanza de que los acontecimientos que estaban teniendo lugar estimularan el proceso de paz. Por lo tanto, Jamaica está muy preocupada por el efecto desestabilizador que pueden tener los recientes acontecimientos en el proceso de paz del Oriente Medio en su conjunto. No quisiéramos que se desmorone este proceso y, por consiguiente, consideramos importantes los esfuerzos que está realizando el Secretario General por conducto de su Representante Personal, Sr. Terje Roed–Larsen, quien celebrará conversaciones con ambas partes. También acogemos con beneplácito las reuniones que se celebrarán en París el miércoles 4 de octubre entre la Secretaria de Estado de los Estados Unidos Albright, el Primer Ministro Barak y el Presidente Arafat, y en El Cairo al día siguiente, bajo los auspicios del Presidente Hosni Mubarak, de Egipto.

Las negociaciones de paz son complejas y han sufrido numerosos retrocesos a lo largo de los años. A pesar de ello debemos seguir buscando la paz. Mi delegación abriga la esperanza de que estas conversaciones sienten las bases para el progreso y creen el entorno necesario para que pueda establecerse la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco a la representante de Jamaica las amables palabras que me ha dirigido.

Sir Jeremy Greenstock (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me parece correcto que examinemos este tema en este momento. Nosotros y nuestros asociados de la Unión Europea nos sentimos sacudidos por la violencia ocurrida en Jerusalén, en la Ribera Occidental y la Faja de Gaza y en Israel en los últimos días.

Lamentamos la catastrófica pérdida de vidas y, en especial, estamos horrorizados por la muerte de niños inocentes. Es alarmante lo rápido que la violencia queda fuera de control en este escenario de tensiones. Aquellos que han estado alimentando la violencia durante estos últimos días son personas que desean hacer fracasar el proceso de paz, y no podemos permitir que lo logren.

Estos trágicos acontecimientos demuestran que es muy urgente resolver los temas pendientes del proceso de paz del Oriente Medio. Es necesario que se ponga fin a la violencia para poder iniciar una vez más las conversaciones de paz. En este sentido agradecemos las conversaciones que la Secretaria de Estado de los Estados Unidos auspiciará en París el día de mañana entre el Primer Ministro Barak y el Presidente Yasser Arafat y las que auspiciará el Presidente Mubarak de Egipto el jueves 5 de octubre en El Cairo. Tenemos que regresar a la diplomacia y a la negociación.

La región de Oriente Medio necesita lograr una paz completa, justa y duradera para beneficio de todos sus pueblos. El futuro de la región y la prosperidad de sus pueblos dependen en parte del intercambio y la cooperación entre ellos.

Gran Bretaña y el resto de la Unión Europea han demostrado claramente su compromiso de ayudar a la región a desarrollarse de esa manera, pero el avance será penosamente lento mientras no se logre un acuerdo de paz. Unicamente un acuerdo de paz permitirá a los pueblos de la región desarrollar todo su potencial. Los líderes de la región tienen el deber de asegurarse de que nos alejemos de la violencia y celebremos una paz negociada. Si fracasan, fallan a sus pueblos. Deben demostrar la fortaleza y la sabiduría necesarias para superar las dificultades inmediatas y concentrarse en el logro de la paz como máxima prioridad, preparando así el terreno para un futuro mejor.

De manera que la tarea inmediata es romper el círculo vicioso de la violencia y el uso de la fuerza. Exhortamos a la calma, e instamos a ambas partes a ejercer la máxima moderación.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante del Reino Unido las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Wang Yingfan (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: Al igual que los otros miembros, lo felicito por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Estamos seguros de que en el futuro, así como lo hizo en estos últimos días, desempeñará sus funciones con éxito. También felicito al Embajador Ouane por la labor sobresaliente que llevó a cabo en septiembre.

La delegación de China le está muy agradecida, Sr. Presidente, por haber convocado esta reunión para examinar los recientes hechos sangrientos que se han producido en Jerusalén y en otros lugares. En los

últimos cinco días, Jerusalén y otros territorios árabes ocupados han sido escenario de una violencia constante. Es espantoso que la policía militar israelí haya utilizado helicópteros, tanques y cohetes contra civiles palestinos, lo cual ha producido innumerables muertos y heridos entre los civiles, entre ellos niños. A ese respecto, China manifiesta su firme condena e indignación, y expresa sus condolencias a las familias de las víctimas.

Los conflictos que han estallado en los últimos días debe detenerse por completo; de lo contrario, más civiles, en particular mujeres y niños, seguirán muriendo o sufriendo otros daños.

El Consejo de Seguridad tiene la principal responsabilidad del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Tiene el deber de proteger a los civiles en Palestina. El Consejo debe enviar la señal más firme posible de que debe ponerse fin a esos incidentes en los que civiles inocentes son víctimas de la violencia.

Palestina e Israel están ahora celebrando negociaciones sobre cuestiones muy serias, como el estatuto final de Jerusalén. Todo el proceso de paz atraviesa por una etapa crítica y, sin embargo el dirigente de la oposición israelí hizo una visita repentina a Al–Haram Al–Sharif y formuló una polémica declaración. Ese fue un acto irresponsable, un acto de provocación que el Consejo debe condenar.

China abriga la ferviente esperanza de que, en esta coyuntura crítica, las partes interesadas ejerzan la máxima moderación y detengan toda declaración y todo acto que sea perjudicial para el proceso de paz, y que creen las condiciones necesarias para que se reanuden y se aceleren las negociaciones de paz. Esperamos también que las próximas reuniones de París y de El Cairo tengan resultados positivos, permitan la continuación de las arduas negociaciones de paz y posibiliten el logro de una solución para la cuestión palestina en una fecha próxima, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de China las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Heinbecker (Canadá) (*habla en francés*): El Canadá está muy preocupado por la violencia que ha estallado en los últimos días en Israel, la Ribera Occidental y Gaza. Hacemos un llamamiento a las dos partes a que hagan todos los esfuerzos posibles por poner fin de inmediato a las hostilidades, y trabajen juntos para discurrir medidas que permitan evitar la repetición de hechos similares.

Los dirigentes de Israel y de Palestina deben hacer todo lo necesario para asegurarse de que las fuerzas de seguridad y los civiles den muestras de moderación, y deben evitar toda declaración o acción que pueda hacer que la situación se vuelva más tensa de lo que ya es.

(*continúa en inglés*)

Deploramos la pérdida de vidas en ambas partes, especialmente la muerte de niños inocentes que, comprensiblemente, ha horrorizado al mundo. El Canadá expresa sus sinceras condolencias a las familias de las víctimas.

Nuevos actos incendiarios en este momento crítico sólo servirán para interrumpir las negociaciones y generar más violencia. Responder a ellos sólo será beneficioso para quienes buscan que no se logre la paz. En este contexto, la visita del Sr. Sharon al Monte del Templo de Al–Haram Al–Sharif no ayudó a la causa de la paz sino que, de hecho, la perjudicó. Esperamos que ese perjuicio sea temporal.

Ha habido violencia de ambas partes, pero el uso desproporcionado y excesivo de la fuerza y el gran número de civiles palestinos muertos han sido especialmente perturbadores. Esta violencia es particularmente espantosa porque es completamente innecesaria. Los dirigentes israelíes y palestinos han demostrado capacidad para comprender las necesidades de la otra parte y disposición para trabajar de consuno para alcanzar una paz justa y honorable. En el último decenio juntos han logrado, por medio de la negociación, lo que muchos habían pensado que era imposible. No deben vacilar ahora que están tan cerca de llegar a la meta.

El Primer Ministro Barak y el Presidente Arafat entienden que las necesidades y aspiraciones tanto de los israelíes como de los palestinos sólo podrán concretarse cuando se instaure la paz, que únicamente podrá lograrse por medio de negociaciones. Por lo tanto, el Canadá apoya firmemente los esfuerzos que están realizando los Estados Unidos y Egipto para volver a reunir a las partes.

Quizás este capítulo del conflicto finalmente convenza a todos los interesados que la paz es necesaria y posible ahora. El Consejo de Seguridad habrá cumplido

con su papel si nuestros esfuerzos contribuyen a que las partes regresen a la mesa de negociaciones con una decisión renovada de poner fin a este conflicto y establecer la paz, a la que tienen derecho todos los israelíes y todos los palestinos.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante del Canadá las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Ben Mustapha (Túnez) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero darle las gracias por haber convocado esta reunión oficial del Consejo de Seguridad apenas comenzada su Presidencia del Consejo por el mes de octubre. Valoramos la seriedad y la decisión de que ha hecho gala en el cumplimiento de sus responsabilidades, y le deseamos pleno éxito en el desempeño de sus funciones durante este mes. Aprovecho esta oportunidad para rendir homenaje al Embajador Ouane por su capaz dirección del Consejo durante el mes de septiembre.

Esta reunión reviste una importancia extraordinaria debido a los dolorosos y perturbadores hechos que han tenido lugar en los territorios palestinos ocupados. La situación en Jerusalén y en los territorios palestinos ocupados es muy explosiva y cada día se vuelve más peligrosa a causa de los actos de provocación que se están realizando contra los ciudadanos palestinos y contra sus creencias religiosas.

Como parte de la campaña organizada por las fuerzas israelíes contra civiles palestinos, especialmente en Jerusalén —como han señalado todos los oradores— las fuerzas militares israelíes han utilizado una fuerza excesiva, incluidos francotiradores, munición activa, helicópteros artillados y tanques en ciudades palestinas para matar a civiles palestinos inocentes. Estos actos brutales de las fuerzas israelíes provocaron la muerte de muchos palestinos, incluidos niños inocentes, y causaron heridas a centenares de civiles palestinos. Eso intimidó a toda la población, que debería haber disfrutado de la protección de la Potencia ocupante.

En Túnez expresamos nuestras profundas condolencias a las familias de las víctimas. Condenamos enérgicamente esas acciones israelíes, que infringen los Convenios de Ginebra y son una violación de los lugares sagrados.

El Observador Permanente de Palestina ha esbozado los acontecimientos que demuestran gráficamente la gravedad de la situación y su deterioro. Esas acciones no sólo son una violación del Cuarto Convenio de Ginebra y de las obligaciones de Israel con sus ciudadanos, sino que también constituyen una grave amenaza para el proceso de paz en el Oriente Medio. Teniendo esto en cuenta, todo el mundo espera que el Consejo de Seguridad, que tiene la obligación fundamental de mantener la paz y la seguridad internacionales, cumpla su obligación. El mundo espera una medida inmediata para atajar el grave deterioro de la situación a fin de proteger a los civiles palestinos, inocentes e indefensos, y para demostrar respeto a los centenares de millones de musulmanes de todo el mundo, fundamentalmente mediante la retirada de las fuerzas de seguridad israelíes de Al–Haram Al–Sharif y poniendo fin a la campaña brutal contra los palestinos.

Si hay demoras en atajar estas violaciones y provocaciones se exacerbará la situación y se agravará la sensación de frustración e injusticia de la población palestina en este momento crítico, cuando el proceso de paz necesita el apoyo y la adhesión de todos, especialmente de las partes directamente interesadas. El hecho de que haya ocurrido esto en esta coyuntura concreta del proceso de paz lo pone en peligro. Esto sólo beneficiará a las partes que no están interesadas en el proceso de paz.

Nuestra obligación hoy, como lo ha sido desde el inicio del proceso de paz, es negar los esfuerzos de esas partes y crear las condiciones necesarias para reanudar y continuar el proceso de paz, que es una responsabilidad de la comunidad internacional, especialmente de los patrocinadores y de la Unión Europea, con el objetivo de poner fin a uno de los conflictos más graves y complicados del siglo XX.

El Consejo de Seguridad tiene que crear esas condiciones autorizando una investigación internacional inmediata y transparente de estos sucesos para que el proceso de paz pueda reanudarse a fin de lograr una paz amplia, justa y duradera, que se base en las resoluciones de las Naciones Unidas y en la fórmula de tierra por paz aceptada por todas las partes.

La sesión urgente que celebra hoy el Consejo de Seguridad es una invitación clara a oponerse al empleo de la fuerza, a mostrar nuestro respeto por los derechos legítimos del pueblo palestino y sus sentimientos religiosos, a mostrar nuestras condolencias a las familias de las víctimas, a crear las condiciones necesarias para restablecer y reavivar al proceso de paz y a alentar al

diálogo y la negociación. Estas medidas están en el núcleo de las responsabilidades del Consejo de Seguridad, que sigue siendo la máxima autoridad encargada de mantener la paz y la seguridad internacionales.

En este contexto, esperamos que la cumbre israelo–palestina, que se celebrará mañana en París bajo los auspicios de los Estados Unidos, calme la situación y ayude seriamente a hacer avanzar el proceso de paz al demostrar respeto por el derecho internacional y los acuerdos concertados por las partes en cuestión.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Túnez las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Ouane (Malí) (*habla en francés)*: Sr. Presidente: A Malí le complace que el Consejo de Seguridad se reúna bajo su presidencia durante el mes de octubre. Quiero agradecerle las amables palabras que usted y otros miembros del Consejo me han dirigido con ocasión del mandato de Malí como Presidente del Consejo.

Mi delegación le agradece que haya organizado esta importante reunión pública de información y, haciéndome eco de la declaración del Gobierno de Malí que se hizo pública el 1° de octubre, quiero reiterar aquí nuestras condolencias a las familias de las víctimas. En segundo lugar, quiero decir que, fiel a su posición de principio, Malí condena firmemente todos los actos de violencia y agresión, especialmente el derramamiento de sangre de los últimos cinco días.

En tercer lugar, deseo decir que Malí respalda con firmeza la creación de una comisión internacional encargada de establecer las responsabilidades en lo que concierne a los sucesos de los últimos días. En cuarto lugar, después de las trágicas imágenes mostradas por los medios de comunicación durante los últimos días, consideramos que es indispensable que se respeten las disposiciones de los Protocolos de Ginebra, de 1949.

En quinto lugar, y por último, Malí considera que la reanudación del proceso de paz es la única manera de solucionar este problema pendiente. A este respecto, la visita a París el 4 de octubre del Presidente Arafat y del Primer Ministro Ehud Barak ofrece una buena oportunidad para ayudar a poner fin a la violencia y renovar el compromiso de las partes de reanudar el proceso de paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Malí las amables palabras que me ha dirigido.

Formularé ahora una declaración como representante de mi país.

Mi delegación está profundamente conmocionada y condena enérgicamente la violencia que han desatado recientemente las fuerzas de seguridad israelíes contra civiles palestinos, entre ellos mujeres y niños inocentes. Mi delegación está especialmente sobresaltada por el gran número de muertos y heridos que provocó el uso excesivo de fuerza y por el despliegue indiscriminado por parte de Israel de armamentos pesados, como helicópteros artillados y tanques.

Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar el sentido pésame de mi delegación a las familias de todos los muertos y heridos. A juicio de mi delegación, las acciones de las fuerzas de seguridad israelíes constituyen graves infracciones del Cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, de 12 de agosto de 1949, que es aplicable a todos los territorios ocupados por Israel desde 1967. Israel, como Potencia ocupante, debe velar escrupulosamente por que se apliquen plenamente todas las disposiciones del Cuarto Convenio de Ginebra.

Indudablemente, los acontecimientos de los últimos días fueron resultado de la visita irresponsable y provocativa del Sr. Ariel Sharon a Al–Haram Al–Sharif. El carácter delicado de sus actos era bien conocido, y lo que ocurrió sólo se puede considerar una provocación deliberada. Lamentablemente, esto ha causado un serio retroceso en las delicadas negociaciones de paz en curso.

En vista de los contratiempos, ahora es más necesario que nunca que las partes pongan fin a la violencia y ejerzan la máxima moderación, requisitos previos para un retorno al proceso de paz. Por lo tanto, mi delegación pide a las partes palestina e israelí que reanuden las negociaciones tendientes a lograr un arreglo pacífico. Es sumamente importante que no hagan el juego a los que desean descarrilar el proceso de paz. A este respecto, mi delegación acoge con beneplácito la cumbre propuesta para mañana en París, así como la que ha de celebrarse en El Cairo el jueves.

La paz total nunca volverá al Oriente Medio mientras no se llegue a un arreglo amplio, justo y duradero de la cuestión de Palestina, basado en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Sólo

un Estado de Palestina independiente devolverá su humanidad al pueblo palestino. La imagen de ese niño de 12 años —esa triste y fría imagen— debe servir para recordarnos a todos la urgencia de la creación de un Estado independiente de Palestina. La comunidad internacional no debe seguir castigando al pueblo palestino. Ya ha habido bastante sufrimiento humano. El Consejo de Seguridad tiene una responsabilidad hacia el pueblo de los territorios árabes ocupados.

Con ese fin, mi delegación desea reiterar su apoyo a los esfuerzos del Secretario General y de su representante especial para abordar la cuestión. También exhortamos a la comunidad internacional a que proporcione la asistencia humanitaria necesaria al pueblo de Palestina.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Egipto. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Aboulgheit (Egipto) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de octubre. Estoy seguro de que con su talento y sabiduría podrá guiar nuestras deliberaciones sobre esta importante y crítica cuestión para que el Consejo pueda asumir la función de mantener la paz y la seguridad internacionales que le han confiado todos los Miembros de las Naciones Unidas.

El Gobierno y el pueblo de Egipto se sienten indignados no sólo debido a que nuestros hermanos palestinos sufren como resultado de actos israelíes de agresión, violencia y opresión, sino también a causa de la posición intransigente y de negación de la verdad de los funcionarios israelíes, que ni siquiera admiten la evidente responsabilidad de Israel por los sangrientos acontecimientos que han tenido lugar ante los ojos de todo el mundo.

Nos reunimos en medio de una situación explosiva ocurrida en los territorios palestinos ocupados como resultado de la indignación y la opresión. Esa indignación existe debido a la visita provocativa a Al–Haram Al–Sharif que realizó la semana pasada el líder del partido de la oposición. Sin ningún sentimiento de vergüenza, ese líder declaró que su visita tenía por objeto afirmar lo que denominó derecho de Israel al lugar sagrado en que se encuentran la Mezquita de Al–Aqsa y la Cúpula de la Roca. Esos dos monumentos son en sí mismos un claro testimonio de la soberanía de la nación islámica y palestina sobre ellos.

Todos saben que el líder de la oposición es un adversario inflexible del proceso de paz y de la restitución legítima de los derechos de los palestinos, y alguien cuya meta es inflamar los sentimientos e incitar al odio y la violencia al pueblo palestino. Lo que realmente deberíamos preguntarnos es cuál es la posición del Gobierno israelí. Por una parte, ese Gobierno pretende que está trabajando por la paz y el logro de una solución permanente para el conflicto palestino. Por otra, vemos a ese Gobierno permitiendo la realización de una visita tan provocativa e incluso proporcionándole seguridad estricta.

Esa situación nos hace preguntarnos seriamente si existe una coordinación entre el Gobierno y la oposición en Israel. Nosotros lo vemos como un intento desesperado de ejercer presión sobre el partido palestino con respecto a la cuestión de la soberanía sobre los lugares sagrados de Jerusalén, y en particular sobre Al–Haram Al–Sharif.

Con respecto a la opresión, realmente no siento la necesidad de debatir esa cuestión en detalle ante los miembros del Consejo. Los medios de información internacionales nos han mostrado recientemente los cuadros tristes y trágicos de niños, jóvenes y hombres palestinos fusilados por el ejército israelí. Todos hemos visto la escena sangrienta y trágica de la muerte de un niño palestino en los brazos de su padre. Espero que esas escenas, que han roto nuestros corazones en Egipto y en el mundo árabe, impulsen a los miembros del Consejo de Seguridad a actuar decisivamente contra los perpetradores de esas atrocidades.

La esencia de esta grave crisis puede verse en un elemento importante, a saber, la cuestión de Jerusalén, Jerusalén oriental y la Ciudad Vieja en particular, ocupadas por la fuerza por Israel en 1967, al igual que todos los demás territorios palestinos. La comunidad internacional, los miembros del Consejo de Seguridad y la opinión pública mundial han visto nuevamente, por las repercusiones de la visita provocativa del líder del Partido Likud de Israel a Al–Haram Al–Sharif, cuán profundos son los sentimientos de los palestinos, árabes y musulmanes por la Ciudad Sagrada. Del mismo modo, el pueblo del mundo también puede apreciar cuán indignado se sentiría si se violaran así sus santuarios.

Las repercusiones de los acontecimientos recientes también prueban a todos que la pretensión de Israel de que el 98% del pueblo palestino se encuentra bajo gobierno palestino es totalmente infundada. Los tanques israelíes circundan las ciudades palestinas. Se utiliza munición de guerra contra los manifestantes en la Ribera Occidental y Gaza. El pueblo palestino se encuentra todavía bajo la ocupación. Incluso aquellos lugares que fueron liberados son sofocados por las fuerzas israelíes cuando y como les place.

Algunos dicen que las medidas políticas, independientemente del momento y las circunstancias en que se produzcan, deben tener por objetivo la paz y apoyar el proceso de paz, y que eso sólo puede suceder si el Consejo de Seguridad se mantiene al margen de los acontecimientos políticos de la región y si tales medidas se limitan a las respectivas partes. El logro de la paz en la región es la primera prioridad de Egipto, como es bien sabido. Egipto está trabajando incansablemente, con decisión y tino, junto con los Estados Unidos de América, que auspician el proceso de paz, así como con otras partes, en procura de la realización de este objetivo.

Esto no significa, sin embargo, que el Consejo de Seguridad esté exento del cumplimiento de sus responsabilidades en virtud de la Carta. La verdad está aún allí, ante nuestros propios ojos. Hay una fuerza ocupante, un pueblo ocupado y un territorio ocupado. Existen convenciones internacionales que son aplicables a estos territorios y a la situación y la condición jurídica del pueblo. En primer lugar entre estas convenciones se encuentra el Cuarto Convenio de Ginebra, de 1949, cuya aplicabilidad fue confirmada por el Consejo de Seguridad en sus resoluciones anteriores. El Consejo reiteró que estas disposiciones se aplican a todos los territorios palestinos, con inclusión de la Ciudad Santa de Jerusalén.

Por lo tanto, pedimos al Consejo de Seguridad que tome medidas que garanticen que las fuerzas armadas israelíes, incluyendo las fuerzas de seguridad y el Ejército, no entren al atrio de Al–Haram Al–Sharif; exigimos la inmediata cesación de todo hostigamiento del Ejército israelí al pueblo palestino; condenamos los actos perpetrados por la Potencia ocupante en los territorios ocupados; y solicitamos a la Potencia ocupante que respete la legalidad internacional y las disposiciones de las convenciones pertinentes, en primer lugar entre las cuales se encuentra el Cuarto Convenio de Ginebra.

También pedimos al Consejo de Seguridad y a sus miembros que reiteren su posición en el sentido de que los territorios palestinos, incluyendo a Jerusalén oriental, son territorios ocupados a los cuales se aplica el Convenio de Ginebra. Segundo, solicitamos al Consejo que investigue los vergonzosos acontecimientos que han ocurrido y haga responsables a los oficiales israelíes que abrieron fuego contra civiles palestinos y los someta a la justicia. Tercero, el Consejo debe condenar la visita provocativa del dirigente del partido de la oposición israelí. Cuarto, debe trabajar para garantizar el derecho a ser indemnizados de los civiles palestinos que fueron heridos o muertos como consecuencia de estos actos israelíes de agresión.

El Presidente Hosni Mubarak ya ha enviado una invitación al Presidente Arafat y al Primer Ministro israelí, como también a la Sra. Madeleine Albright, la Secretaria de Estados de los Estados Unidos, para visitar Egipto el jueves con el objeto de examinar los recientes acontecimientos y determinar sus causas; poner fin a las provocaciones israelíes y tratar de que no se repitan; y fortalecer el proceso de paz, al cual asignamos gran importancia.

Nuestro objetivo común es una paz justa y equitativa. No obstante, el logro de esta paz requiere la decisión sincera de ambas partes. No debe permitirse que el sensacionalismo y las provocaciones negativas, como la reciente visita de la que hablé anteriormente, ensombrezcan los sinceros esfuerzos de los Estados Unidos, que auspician el proceso de paz, y de las partes interesadas.

Si la parte israelí cree que el deterioro de la situación la favorece para lograr algunas ventajas políticas, queremos advertirle aquí, ante el Consejo, que ese enfoque pondrá en gran peligro al proceso de paz. Israel debe comprender el carácter delicado de la situación con respecto al estatuto de Jerusalén. Debe dejar de usar la opresión militar para defender posiciones políticas que sabe muy bien que carecen de todo sustento en el derecho internacional o la legitimidad internacional. También sabe que esas posiciones no cuentan con apoyo internacional.

Al–Haram Al–Sharif es y seguirá siendo un lugar islámico. Jerusalén oriental es un territorio palestino ocupado. Israel debe poner término a su ocupación tarde o temprano. Esperamos que el Consejo comprenda la gravedad de la situación y actúe en consecuencia.

El Presidente (*habla en inglés*): El próximo orador inscrito en mi lista es el representante de Sudáfrica. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Es una gran alegría, Sr. Presidente, verle conducir esta reunión de hoy. Lamento que no se trate de circunstancias felices en las cuales podríamos haber celebrado que esté ejerciendo la Presidencia del Consejo. También quiero expresar nuestro gran respeto y placer por la forma en que se desempeñó el Embajador de Malí el mes anterior.

Lamentablemente, esta no es la primera vez que nos reunimos por un motivo similar. Hace 10 años, el 12 de octubre de 1990, el Consejo expresó su alarma ante la violencia que tuvo lugar en Al–Haram Al–Sharif y otros lugares sagrados en Jerusalén.

En ese entonces, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 672 (1990), condenando los actos de violencia cometidos por las fuerzas de seguridad israelíes, que dieron por resultado heridos y pérdidas de vidas humanas. Además, el Consejo instó a Israel a que respetase meticulosamente sus obligaciones y responsabilidades jurídicas en virtud del Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra —el Cuarto Convenio de Ginebra, de 1949—, que es aplicable a todos los territorios ocupados por Israel desde 1967. Por ello, es con amargo pesar que nos reunimos nuevamente hoy en una sesión de emergencia para condenar una vez más los actos de violencia relacionados con ese lugar sagrado. Especialmente alarmante es el uso de munición de guerra contra civiles por las fuerzas de seguridad israelíes.

El jueves pasado, el Sr. Ariel Sharon, dirigente del Partido Likud, efectuó una visita desafiante y provocativa a Al–Haram Al–Sharif, en la Jerusalén oriental ocupada. Lo hizo desconociendo totalmente el consejo de algunos integrantes del Gobierno israelí y de otros actores internacionales. El Sr. Sharon actuó como catalizador del último episodio de violencia. No puede negarse que actos tan provocativos causan la ira y el resentimiento de los palestinos en la que es ya una situación volátil.

La invasión de la santidad de los lugares sagrados tiene consecuencias muy perjudiciales en el proceso de paz del Oriente Medio. En este sentido, el Movimiento No Alineado considera que todos los intentos por socavar el mandato del proceso de paz en el Oriente Medio constituyen un serio obstáculo para la materialización de la paz.

En la reunión de ministros de los países del Movimiento No Alineado, celebrada en septiembre en Nueva York, reafirmaron su decisión de trabajar en forma activa en procura del logro de una paz justa y amplia en el Oriente Medio, sobre la base de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad y el principio de tierra por paz. En este contexto, recalcaron la necesidad de la retirada israelí del territorio palestino, incluida Jerusalén.

Además, los ministros reafirmaron que sólo puede alcanzarse una paz justa y general respetando la legitimidad internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. El Movimiento No Alineado cree que corresponde a todos los Estados Miembros defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho humanitario internacional y todos los demás instrumentos del derecho internacional, como también las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Por consiguiente, el Movimiento No Alineado insta al Gobierno israelí a que dé muestras de moderación y actúe de conformidad con su deseo declarado de lograr la paz. También exhorta a Israel a poner fin a sus medidas de castigo colectivo contra los palestinos, restablecer el carácter sagrado de Al–Haram Al–Sharif y permitir el libre acceso de los devotos musulmanes.

Hablando como representante de Sudáfrica, quiero decir que mi Gobierno sigue convencido de que los dirigentes de Palestina e Israel están dedicados a la búsqueda de una solución pacífica para el conflicto. Por esta razón, acogemos con beneplácito la oportunidad de continuar el diálogo de paz en París y El Cairo en los próximos días. Todavía aguardamos con interés un avance en las negociaciones, a pesar de la violencia. Creemos que sólo la pronta solución de las cuestiones relativas al estatuto definitivo asegurará la paz duradera en el Oriente Medio.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Sudáfrica las amables palabras que me ha dirigido.

De acuerdo con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, tengo el propósito de suspender la sesión ahora.

Se suspende la sesión a las 17.25 horas.